

Observaciones de una activista inmigrante e integrante de ALAS

21 de febrero de 2012

Ser una activista inmigrante contra la violencia sexual representa un gran orgullo dentro del trabajo que hacemos con nuestras comunidades pero a la vez representa un gran reto y muchas barreras que cruzar. El liderazgo en la comunidad latina ha existido, existe y seguirá existiendo. Somos activistas contra la violencia sexual desde el momento en que nos preocupamos por nuestra madre, nuestra hija, la prima, la sobrina, la vecina, la amiga, la compañera de trabajo, etc.

La comunidad latina es una comunidad muy grande y diversa con muchas necesidades específicas por cubrir. Yo he podido experimentar en mi comunidad que la gente está deseosa, con ansia y hambre de aprender, mejorar sus vidas y sobretodo de ayudar a otros.

Existen algunas organizaciones ya establecidas que han nacido de víctimas y sobrevivientes de la comunidad. De víctimas y sobrevivientes humildes, sin mucho estudio ni capacitación, mujeres indocumentadas, sin saber hablar inglés, sin conocer el sistema y sus derechos. De víctimas y sobrevivientes con miedos pero a la vez muy valientes que se han atrevido a organizarse y hacer escuchar sus voces con la única finalidad de salir del abuso y dar a sus familias y seres queridos una mejor vida libres de la violencia física y sexual.

He podido ver de cerca el inicio de estas organizaciones cuando sólo son un pequeño grupo de víctimas y sobrevivientes. He podido apreciar el deseo que tienen de hacer escuchar su voz y de dejarle saber a los demás cuales son sus grandes necesidades y lo que su comunidad necesita. Estas víctimas se organizan, se capacitan y distribuyen la información haciendo alcance a otras víctimas. Todo esto lo hacen en un ambiente seguro en el que ellas pueden empezar a desarrollar sus capacidades, conocimientos sin dejar nunca de cubrir sus necesidades específicas culturales. Haciendo con esto grandes logros y poniendo el cimiento de los primeros escalones para dar paso a una agencia específica cultural que se supone los representara, luchara por sus intereses y continuara oficialmente con su sueño de promover la libertad de la violencia física y sexual en sus comunidades; así como también los representara ante los demás como un ejemplo cultural específico de lo que las víctimas latinas necesitan y del trabajo que ellas son capaces de realizar.

Las organizaciones que se iniciaron con la voz de las víctimas y sobrevivientes pasan a ser parte del sistema, pólizas, contratos, términos de becas para obtener fondos. En manos de dirigentes con mentalidad blanca y con conocimientos de las necesidades de la comunidad latina en un salón de clases y se terminan generalizando las necesidades de los latinos. Estas organizaciones hablan de un buen servicio y alcance comunitario. Reportan números de víctimas servidas, entrenamientos, estudios, educación en prevención, materiales creados, etc. con la finalidad de recibir fondos para mantener su posición de trabajo y su propio prestigio.

Desafortunadamente una vez que estos grupos pasan a establecerse como organización sin fines de lucro la voz de la comunidad pasa a segundo termino. Se modifican las misiones, las víctimas y sobrevivientes ya no son bienvenidas con sus necesidades específicas culturales (niños, idioma, transporte, estatus legal) para capacitarse y continuar prestando sus servicios de activismo. Mucho menos son consideradas para desempeñar un puesto dentro esta organización o mesa directiva y llevar la voz de las víctimas y sobrevivientes en las decisiones que tomarán en la organización para servirlos. En algunos casos solo quedan como un grupo comunitario que depende completamente de esta organización y que se terminara en el momento que esta organización lo decida.

He tenido la oportunidad de ser invitada en la mesa con organizaciones a nivel nacional con la finalidad buscar la mejor manera de servir a la comunidad latina y de crear materiales culturalmente competentes. Así como en grupos de latinos de segunda, tercera, cuarta generación que se supone se están organizando para ayudar a la comunidad latina. En mi experiencia personal mi ingles con acento y el no tener un titulo universitario me excluye de dar una buena opinión. He aprendido a hacer llegar mis ideas a través de alguien más en el mismo grupo que repite lo mismo que yo dije sin acento y tiene un historial de más preparación educativa entonces su opinión si es fabulosa.

He sido constante en repetir en estas reuniones que si queremos dar un buen servicio a la comunidad latina entonces regresemos a la raíz del asunto y les preguntemos directamente a la comunidad:

¿Qué puedo hacer en mi trabajo para servirte mejor?

¿Cómo te puedo ayudar mejor, cuales son tus necesidades?

¿Cómo te puedo apoyar para que seas tu quien me eduques a mi sobre como puedo adaptar mis conocimientos y servicios para apoyarte?

¿Cómo te puedo motivar para que sigas creciendo y seas tu misma quien sirva a tu propia comunidad?

Creo que es tiempo en que estas organizaciones ya establecidas reconozcan nuestro trabajo, liderazgo y empeño en educar a nuestra comunidad y que si realmente quieren apoyarnos para liberarnos de la violencia física y sexual impiensen por quitar las barreras sistemáticas. No tiene sentido gastar recursos en estudios y la creación de materiales que no profundizan las necesidades específicas de la comunidad por que no nacen de la comunidad. Y que muchas veces solo se quedan como sugerencias muy bonitas que no podemos llevar a la práctica con nuestras víctimas y sobrevivientes latinas por no tener un estatus migratorio y una voz en este país.

Miembra de ALAS desde 2009